

RESEARCH ARTICLE

ETNOARQUEOLOGÍA: RITUALIDAD EN LA SIEMBRA EN CAMELONES Y CULTURA ANDINA EN EL SUR DEL LAGO SAN PABLO, OTAVALO, ECUADOR

Ethnoarchaeology: The Rituality of Sowing on Mountain Ridges and Andean Culture in the South of San Pablo Lake, Otavalo, Ecuador

Francisco Germánico Sánchez Flores

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Ecuador
(frankarqueologo@yahoo.com.ar)

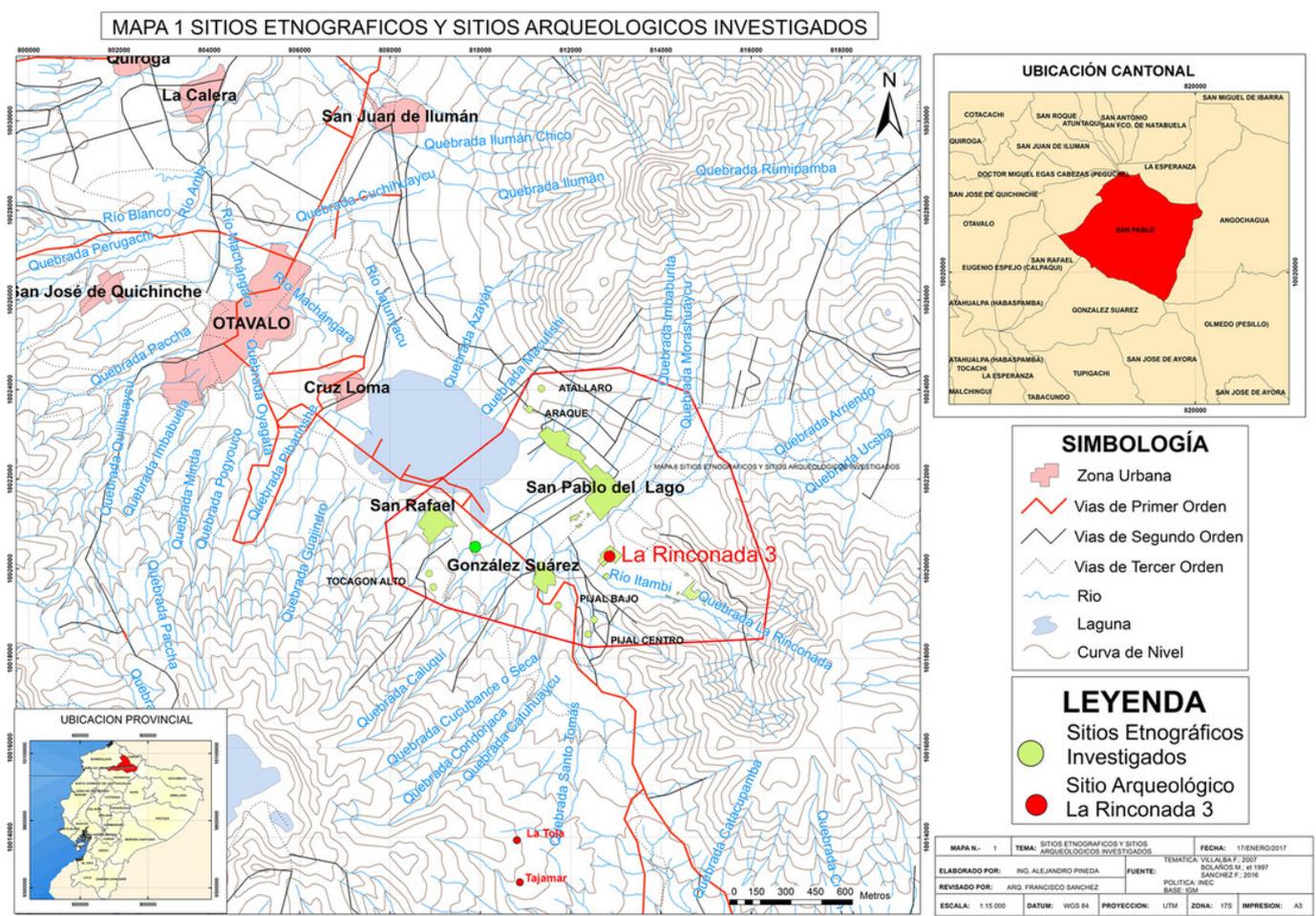


Figura 1. Sitio arqueológico y parroquias investigadas. Fuente: IGM e INEC, modificado por Sánchez Flores (2018).

RESUMEN. Para demostrar que se hacían rituales en camellones durante el periodo de Integración Tardía (1250-1525), se realizaron excavaciones arqueológicas en el sector de La Rinconada, en el sur del lago San Pablo, Ecuador. Con el objetivo de interpretar mejor los datos arqueológicos, se efectuó un estudio etnográfico de prácticas culturales

Recibido: 30-4-2019. Aceptado: 5-6-2019. Publicado: 21-6-2019.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. Endorsed by José Echeverría Almeida & David O. Brown. English proofreading by Valerie E. Bondura. Arqueol. Iberoam. Open Access Journal. License CC BY 3.0 ES. <http://purl.org/aia/4204>.

agrícolas en las comunidades de los cayambis y otavalos ubicadas en las laderas cercanas a los camellones; las cuales, por investigaciones etnohistóricas, arqueológicas y etnográficas, constituyen la continuidad de la cultura caranqui, considerando que hubo transformaciones sociales, políticas y religiosas debidas a las conquistas inca y española. Tras la contrastación de los datos arqueológicos con los etnográficos, se determinó que los rituales realizados en los campos de camellones estuvieron vinculados a la siembra.

PALABRAS CLAVE. *Caranquis; otavalos; cayambis; camellones; ritualidades; cultura andina.*

ABSTRACT. *To demonstrate that rituals were performed on mountain ridges during the Late Integration Period (1250–1525 AD), archaeological excavations were carried out in the La Rinconada sector to the south of Lake San Pablo, Ecuador. In order to better interpret the archaeological data, an ethnographic study was conducted on the cultural practices surrounding agriculture in the Cayambis and Otavalos communities located on the slopes near the ridges; based on ethnohistorical, archaeological and ethnographic research, it is determined that these communities constitute a continuation of the Caranqui culture, although given that there were social, political and religious transformations caused by the Inca and Spanish conquests. From comparison of the archaeological data with the ethnographic data, it was determined that rituals that were carried out in the fields along the ridges were linked to the sowing of seeds.*

KEYWORDS. *Caranquis; Otavalos; Cayambis; ridges; ritualities; Andean culture.*

INTRODUCCIÓN

En el año 1997, Villalba realiza excavaciones en sitios de las exhaciendas Tajamar y La Tola en el sector de Cayambe, lugar en el que existe presencia de camellones, tolas y montículos. Localizó, en una esquina de las tolas de Tajamar, 16 vasijas boca abajo y varios objetos de lítica y cerámica en los montículos 1 y 3 de la ex hacienda La Tola, concluyendo que hubo una relación de camellones con montículos y que estos, posiblemente, sirvieron para rituales y almacenamiento de productos (Villalba 2007).

Los camellones son una tecnología agrícola prehispanica que, junto con los montículos, formaron áreas agrícolas. Al excavar en el sector de La Rinconada se encuentra lítica, carbón, cerámica, constituyéndose en objetos polisémicos. Para que estos tengan una mejor interpretación, se realizó un trabajo etnográfico en las poblaciones cercanas a estos camellones, donde se investigó por tradición oral sobre la práctica de ritos agrícolas y el entendimiento profundo de los significados de las conductas y de sus correlatos materiales, que es muy difícil de obtener desde los datos arqueológicos. En este sentido, es posible entender cómo y bajo qué sistemas simbólicos u órdenes *ideacionales* o cosmovisiones están operando, además de ideas centrales y principios de las sociedades prehispanicas (Oliveira 2002, citado por Politis 2003), características identificadas en este estudio.

La investigación radica en averiguar si los rituales que se hacen actualmente se realizaron en campos agrícolas de camellones durante el periodo de Integración y si estas prácticas aún están vigentes en los mismos espacios. Para demostrar la ritualidad arqueológica se usaron indicadores propuestos por Renfrew y Bahn (1993) y a esto se añade la contextualización de lo encontrado: rasgos que evidencien cronología corta y posición intencional de los objetos. Para la analogía de la investigación arqueológica con la etnográfica, se seleccionan las siguientes variables: actividades, espacios, objetos y comida.

Varios autores han definido la «cultura andina» desde la arqueología, la etnografía y la etnohistoria; sin embargo, estos conceptos no engloban todos los elementos que corresponden, por ello se hizo necesario construir un nuevo concepto acorde con esta investigación. La cultura andina es el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos o capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad en los Andes y con todo lo que su geografía implica. Incluye, por tanto, no solo las diferentes capas en las que cabe situar a sus diferentes componentes —la *subjetual*, la social y la material— (Tylor 1995 [1871], citado por García 2000). En concordancia con principios básicos de adaptabilidad y flexibilidad geográfica, estas comunidades obedecen a periodos y culturas, fases y horizontes, que con una gran redistribución social comunitaria man-

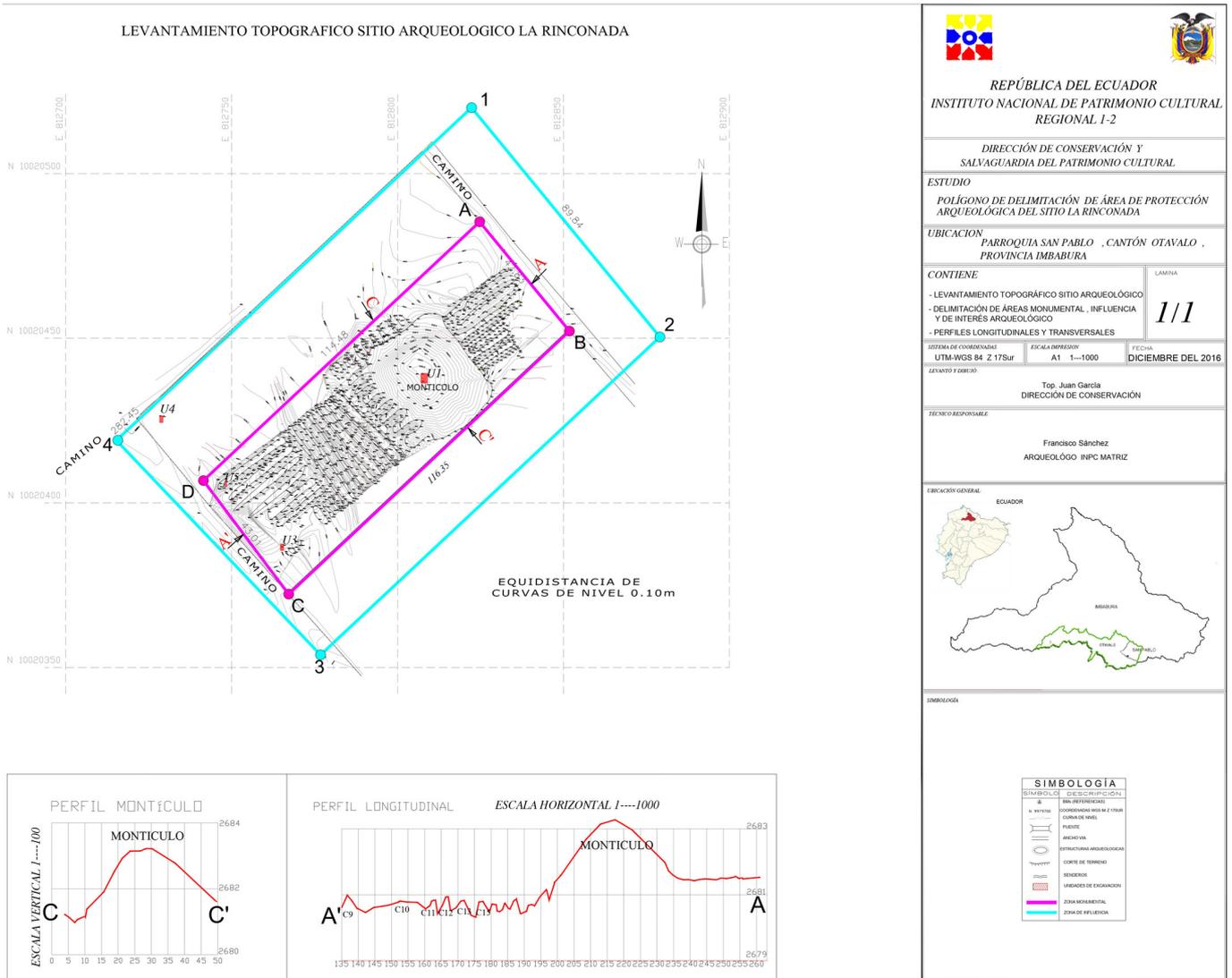


Figura 2. Unidades excavadas en el dibujo topográfico del sitio La Rinconada.

tienen el equilibrio con el medio ambiente (Flores, citado por Peña 2012). Existe una continuidad cultural de miles de años bajo diversas formas políticas, permitiendo desarrollar conocimientos arquitectónicos, hidráulicos, culturales, agronómicos (Milla 2008, citado por Peña 2012) que, por situaciones de conquista europea, cambiaron en algunos, desaparecieron en otros y, en los demás, se mantuvieron como concepción formando parte de la gran unidad de la cultura de los Andes, propia, originaria y peculiar (Matos 1984); donde el diálogo y la reciprocidad son complementados con la redistribución, situación que hace imposible la acumulación, excedentes que se distribuyen entre quienes los necesitan para garantizar igualdad (Grillo 1991), cerrando el círculo a través de la fiesta.

En el mundo andino, la celebración de rituales está ligada al calendario agrícola de una u otra forma, tal como se afirma: «agricultura y ritual religiosos forma-

ron una unidad y el resultado del cultivo dependió de lo exitoso que fuera el ritual» (Osorio 1990: 175, citado por Echeverría 1996).

Para comprender mejor el mundo andino, es importante lo que señala Grillo:

«... el mundo andino es una totalidad en la que todo cuanto existe es un mundo orgánico, altamente sensitivo, mutable, con deseos, con apetitos, con sensualidad, por tanto misterioso, impredecible e incluso caprichoso. El mundo andino, considerado en su totalidad, es inmanente: todo ocurre exclusivamente dentro de él, no es un mundo que se proyecta al exterior, a la vez que nada actúa sobre él desde fuera. En la cultura andina no existe lo sobrenatural ni ‘el más allá’. Todo cuanto existe es patente. Todo cuanto existe es evidente. El mundo inmanente andino es el mundo de la sensibilidad: nada escapa a la sensibilidad. Hasta la deidad Viracocha es patente, es vi-

sible (Valladolid 1990). El mundo andino es consubstancial: todo comparte la misma substancia, por tanto, todo es idéntico, no cabe en las jerarquizaciones por origen o substancia» (Grillo 1991: 14-15).

En este contexto, hay ritos de invocación o petición a las deidades en determinadas épocas del año, en las que la naturaleza y el hombre han perdido su armonía y sienten que están incompletos. Además, el rito agrícola tiene su importancia en la comunidad como una estrategia del desarrollo socioeconómico, en el que intervienen fenómenos geográficos, climáticos y socio-culturales (Mamani 2002).

Objeto de investigación

Desde la arqueología se tomó en cuenta la mayor concentración de tolas y montículos localizados en el sur del lago San Pablo, reportadas por Athens (1976) y Gondard y López (1983). Entre ellas se escogió una parcela que contiene montículo y camellones y, desde la etnografía, se seleccionaron las comunidades contiguas a camellones en las parroquias de San Rafael de La Laguna, San Pablo del Lago y González Suárez (fig. 1).

Características físicas del sector

a) Piso que se encuentra al nivel de la laguna y que se extiende hacia el sur, con la presencia de vegetación con carrizales, que sirve para la elaboración de las artesanías. Se ubica entre los 2400 y 2500 m s. n. m. Contiene varias tolas y montículos.

b) Sector ubicado en las laderas bajas del Mojanda, Imbabura y Cusín, entre los 2500 y 3000 m s. n. m., ocupadas por las poblaciones urbanas de las parroquias de González Suárez, San Pablo del Lago y San Rafael de la Laguna. A La Rinconada corresponden las laderas de Pijal y Cusín; las primeras son aptas para el cultivo porque las otras caen de forma perpendicular a manera de talud hacia la laguna.

METODOLOGÍA

Para los trabajos arqueológicos

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) realizó una prospección arqueológica en el año 2014, en el que se definieron dos zonas con camellones: 1) La Clemencia (60 ha) y 2) La Rinconada (30 ha). En

esta última se localizaron tres sitios: Rinconada 1, 2 y 3 (Damp y Brito 2014).

Se realizaron excavaciones arqueológicas en La Rinconada 3 por la presencia de camellones y montículos en buen estado de conservación y por la posibilidad de realizar excavaciones en la cima de los montículos, esquinas y márgenes de las parcelas. Se trazaron cuatro unidades con la posibilidad de extenderse en caso de encontrar rasgos o elementos. En la cima del montículo se instaló la Unidad 1, de uno por dos metros, que se extendió hasta los seis metros cuadrados; en la esquina suroeste de la parcela, otra unidad de dos metros por uno; en la esquina noroeste de la parcela, una de dos por un metro; y, en uno de los camellones, una última de 0,50 por 1,50 m (fig. 2).

La excavación se ejecutó por niveles arbitrarios de 2,5 a 5 cm, variando de acuerdo a la estructura del suelo. Los artefactos localizados fueron registrados *in situ*; los dibujos de planta y los de perfil se realizaron a una escala de 1:10 y 1:20 cm. El material cultural fue recuperado y registrado incluyendo muestras de suelo con el propósito de analizar la presencia de macrorrestos y microrrestos para identificar los alimentos consumidos y los que se utilizaron como posible ofrenda.

En el laboratorio se trabajó en:

- El inventario del material obtenido en formularios prediseñados.
- La determinación del material diagnóstico, no diagnóstico y hallazgos especiales, aplicando normas establecidas (Camps 1967 y Geneste 1992).
- El estudio morfofuncional de cerámica y lítica para determinar tipos, aplicando a Shepard (1980) y Geneste (1992).
- Las comparaciones de cerámica y lítica de La Rinconada 3 con otros grupos definidos de la cultura caranqui.
- El estudio botánico para identificar las especies comestibles utilizadas.

Para los trabajos etnográficos

Se efectuaron trece entrevistas a informantes clave, cinco en las comunidades cayambis porque fue suficiente para obtener la información y ocho entre los otavalo porque fueron menos explícitos en sus versiones.

Para la contrastación de datos

Se realizó una analogía relacional entre los resultados etnográficos y arqueológicos en las siguientes va-

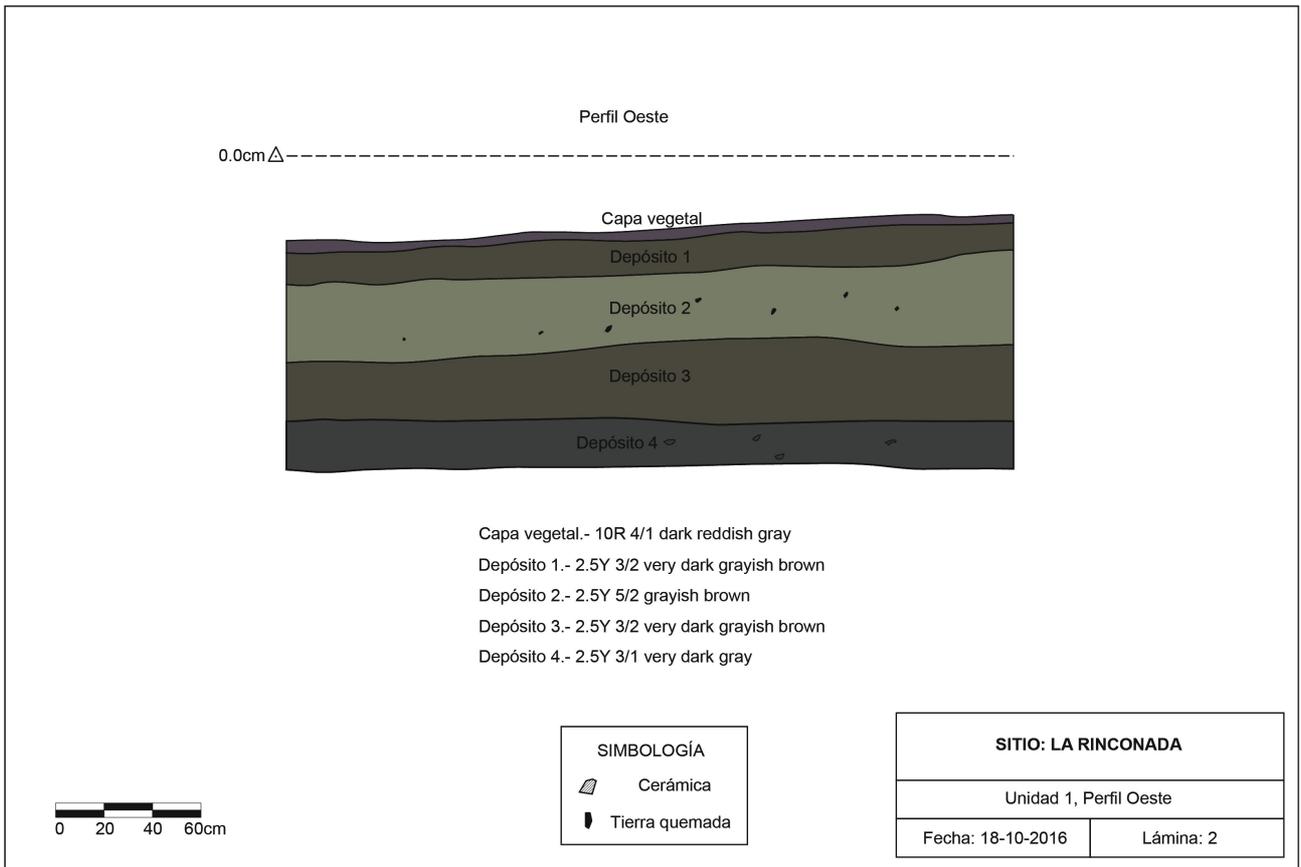


Figura 3. Estratigrafía de la Unidad 1, perfil oeste.

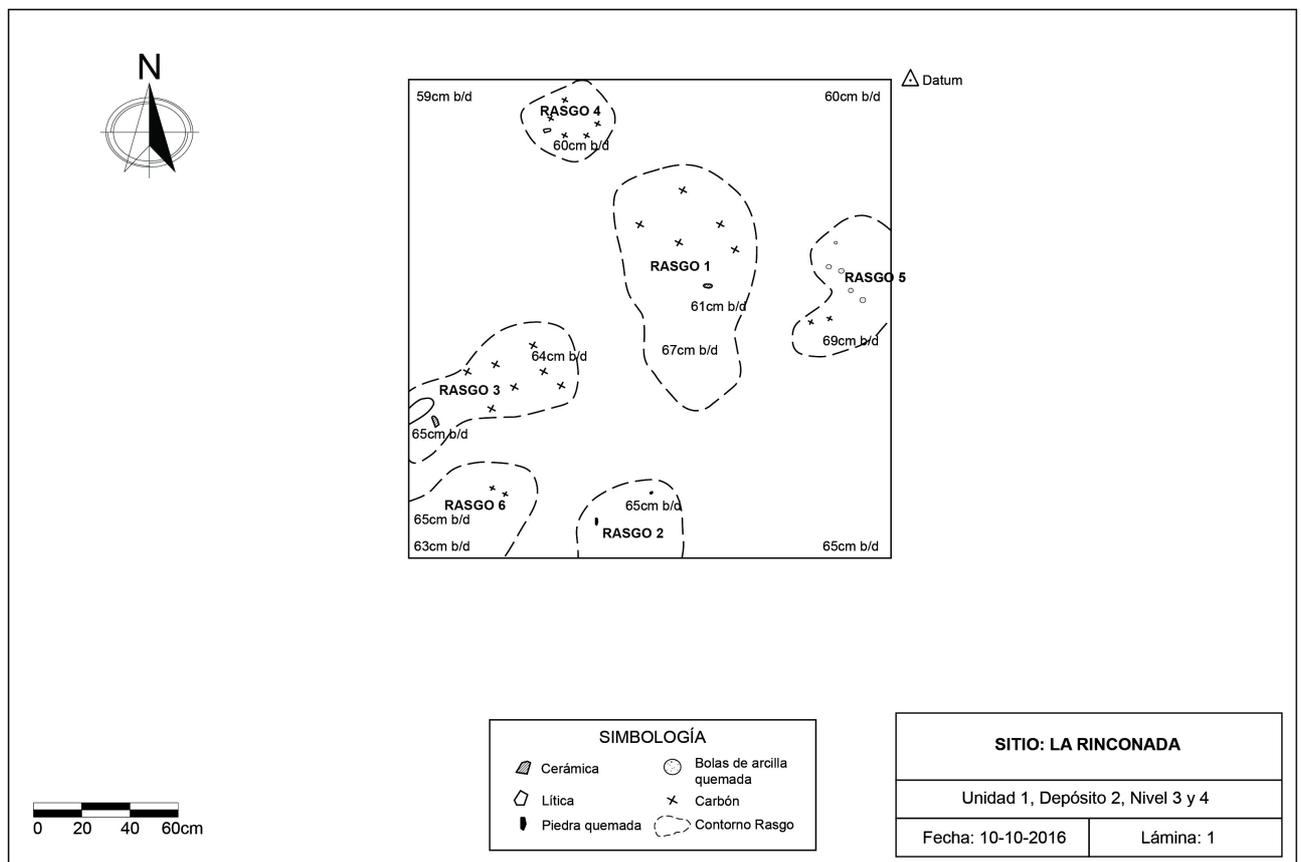


Figura 4. Rasgos de la Unidad 1, Depósito 2, Nivel 3 y 4.

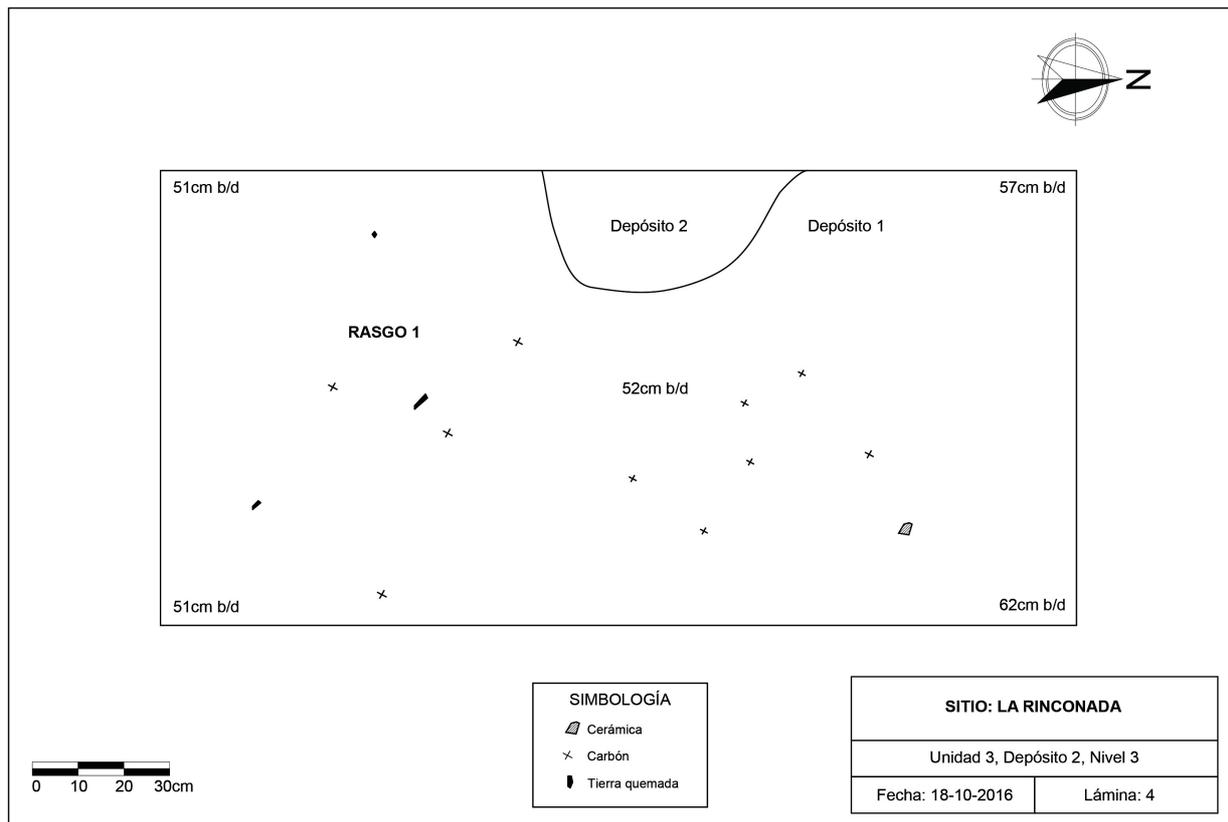


Figura 5. Dibujo en planta, Unidad 3, Depósito 2, Nivel 3, Rasgo 1.

riables: rituales, espacios, objetos y comida; en los que se determinó la ritualidad en la siembra entre la época caranqui (periodo de Integración) y los pueblos cayambis y otavalos (presente).

RESULTADOS

Las excavaciones arqueológicas

Se evidenciaron:

a) Un montículo preparado para la ceremonia, construido en una sola época, porque los depósitos denotan el mismo contenido, excepto la arena en el Depósito 2, por exposición a la superficie durante mayor tiempo (fig. 3).

b) El fuego se confirma en los seis rasgos de la Unidad 1, Depósito 2, a través del carbón asociado a la comida y a la presencia de dos figurillas de cerámica en el rasgo más grande, rasgos que fueron definidos como fogones, determinándose presencia de material cultural ritual (fig. 4).

c) En la Unidad 4, Depósito 2, esquina noroeste de la parcela, se detectó un rasgo extenso en sentido vertical y horizontal, con lítica utilizada y quemada, en con-

texto con carbón y algunos tiestos, lo que demuestra que estuvieron expuestos al fuego por actividad humana (fig. 5).

d) En la unidad 3, Depósito 3, esquina suroeste, se localizó carbón, tierra quemada y cerámica confirmando que hubo actividad humana relacionada con el fuego (fig. 5).

El trabajo etnográfico

Se localizaron los siguientes rituales: juego de la siembra, el *huacchacaray*, el mediano en la siembra, dados a la *pachamama*, con o sin recipientes, y el ritual después de la siembra (tabla I).

Los rituales que realizan los otavalos y cayambis están orientados por los tutelares taita Imbabura y mama Cotacachi, ubicados hacia el este y oeste respectivamente, estando el lago San Pablo en el intermedio, porque para estos pueblos el Imbabura es una figura paternal, es dador de hierba, mortño (fruta), leña y otros, incluso cuando en otros sectores escasea. Cualquier indicio del comportamiento del clima está visualizado en la laguna y en la cresta del Imbabura; en la laguna cuando aparecen líneas verticales como señal de siembra y en el Imbabura cuando hay nieve, como señal de que el

Tabla I. Rituales de la siembra de los cayambis y otavalos.

Los rituales	Actividades	Espacios	Comida	Objetos
Juego de la siembra (otavalos)	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Se pide permiso. ✓ Se entierra en los huachos a los <i>chumaditos</i> como papa madura. ✓ Se almuerzan papas con cuy. 	Huachos de la cementera.	Cuy, pepas de zambo, carne, queso, huevo, chicha y ají.	Ninguno
El <i>huacchacaray</i> (otavalos y cayambis)	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Se pide permiso. ✓ Se entierra la fruta. ✓ Se solicita una buena siembra. 	En los sitios arqueológicos como El Pucará de Atallaro, Añastola y Pichivela.	Fruta como uva, granadilla y otras.	Soportes de piedras de fogón.
El <i>huacchacaray</i>	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Se pide permiso. ✓ Se comparte con la <i>pachamama</i>. ✓ Se solicita agua cuando no llueve. 	En los lecheros desarrollados y en los cerros y lomas altas como Isoloma.	Agua de canela con pan o galletas.	Escudilla de cerámica.
El mediano en la siembra (cayambis y otavalos)	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Se pide permiso a la <i>pachamama</i> haciendo oraciones. ✓ Se comparte con la <i>pachamama</i>. ✓ Se solicita un buen fruto. 	Al margen de la chacra o en el medio de la chacra.	Chicha, papa y huevo.	Escudilla y <i>pondo</i> de cerámica.
El mediano en la siembra (otavalos)	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Se pide permiso a la <i>pachamama</i>. ✓ Se cava un hoyo. ✓ Se pone la comida y se tapa, sin recipientes. 	Páramos y centro de los cultivos y en las esquinas.	Papa, cuy, gallina y huevo.	Ninguno
El mediano en la siembra (otavalos)	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Se hace un círculo de personas. ✓ Se pide permiso a la <i>pachamama</i>. ✓ Se cava un hoyo. ✓ Se coloca la comida. ✓ Se tapa. 	En el centro o cualquier lugar de la cementera.	Chochos, maíz, fruta, tostado, habas, trigo.	Plato de madera, escudilla de cerámica.
Olla de chicha en la siembra (otavalos)	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Se hace un círculo de personas. ✓ Se pide permiso a la <i>pachamama</i>. ✓ Se cava un hoyo. ✓ Se pone la olla de chicha. ✓ Se hace la solicitud. ✓ Se destapa la olla en grano tierno o maduro. 	En algún lugar del terreno o en el centro del círculo.	Chicha tierna.	Olla de cerámica.

año va a ser lluvioso y no se deben realizar rituales para la lluvia.

CONTRASTACIÓN DE LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS CON LOS ETNOGRÁFICOS

Los rituales

En etnografía y arqueología, los rituales que conciernen a campos agrícolas, en los que se incluyen los campos de camellones (fig. 6), son:

1) El mediano destinado a la *pachamama* en la siembra como pago adelantado para una buena cosecha.

2) El *huacchacaray*, ritual anexo a la siembra, que en caso de no haber agua de lluvia en el tiempo previsto, se acude a los lecheros ubicados en las tolas arqueológicas o en los cerros para realizar la ceremonia.

3) La colocación de una olla en cualquier parte del terreno, que pronostica una mala o buena cosecha.

Los espacios

El espacio utilizado para los rituales por los caranquis, otavalos y cayambis fue y es la cima de los montí-



Figura 6. Camellones en La Rinconada.



Figura 7. Montículo en camellones.

Tabla II. Espacios identificados por los datos etnográficos y arqueológicos.

Datos etnográficos	Datos arqueológicos
<p>Para siembras</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Centro de la chacra ✓ Esquinas de las chacras ✓ Cualquier espacio dentro de la chacra <p>Para huacchacaray</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Sitios arqueológicos ✓ Lecheros ✓ Cerros 	<p>Para siembras</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Centro del montículo ✓ Esquinas de las chacras ✓ Cualquier espacio dentro de la chacra <p>Para huacchacaray</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Sitios arqueológicos ✓ Lecheros

culos (fig. 7), esquinas o en cualquier sitio de la chacra (tabla II). El dato etnográfico señala que el ritual del *huacchacaray* se realiza en los cerros y en los sitios arqueológicos, como se verificó en el sitio Atallaro en el centro del sector más alto de la loma, en la base del lechero, por la presencia de restos de granadilla, uva, guayaba, papa; por lo putrefacto de los comestibles, estos serían de al menos seis meses atrás a la fecha de la investigación, coincidiendo con la época de la siembra en los meses de septiembre u octubre.

Los objetos

La similitud de objetos etnográficos y arqueológicos utilizados está presente, excepto en la costumbre actual de colocar los figurines como ofrenda (fig. 8).

Los golpeadores, morteros y machacadores son los mismos instrumentos no modificados que se evidencian tanto en etnografía como arqueología, que junto a la tierra están quemados (fig. 9). En el caso de las lascas de obsidiana, sirvieron posiblemente para cortar o raspar carne o madera, ahora reemplazados por cuchillos de acero.

Entre los datos etnográficos hay presencia de ollas, cuencos, platos y *pondos* y, entre los arqueológicos, escudillas, botijuelas, cántaros, cuencos, trípodes, platos y ollas. También se encontraron semejanzas entre cántaros y *pondos*, cuencos y escudillas (figs. 10 y 11).

El carbón es recurrente en los datos etnográficos y arqueológicos (tabla III). Es un resto producto de la quema, aunque por la cantidad no representa a un fogón de larga duración, sino de corto empleo.

Tabla III. Objetos identificados en etnografía y arqueología.

Objetos	Datos etnográficos	Datos arqueológicos
	Otavalos y cayambis	La Rinconada
Cuencos de cerámica	X	X
Platos de madera	X	X
Escudilla de cerámica	X	X
<i>Pondos</i> de cerámica	X	
Ollas de cerámica	X	
Figurines		X
Carbón	X	X
Golpeadores	X	X
Flauta de totora	X	

Tabla IV. Comida identificada en los datos etnográficos y arqueológicos. Fuente: investigación de campo e informes de Bolaños *et al.* (1997) y Villalba (2007).

Datos etnográficos	Datos arqueológicos		
	Gramíneas (maíz) (Análisis paleobotánico)	Calabaza (Análisis paleobotánico)	Leguminosas (fréjol) (Análisis paleobotánico)
Cuy			
Ají			
Papas			
Maíz	X		
Calabaza		X	
Fréjol			X
Frutas			
Chicha			
Gallina			

La comida

Los residuos de comida presentes en los datos arqueológicos demuestran que se consumió en el lugar, compartiendo con la madre naturaleza porque, de conformidad con los datos etnográficos, nunca se cocinó en el lugar de la siembra, ni tampoco se habitó al nivel de la laguna. Esta forma de compartir se hizo a través del mediano utilizado en todas las celebraciones actuales, el mismo que está conformado por maíz, fréjol, calabaza, ají y gallina (tabla IV).

Actividades para los rituales

Cinco actividades han sido definidas mediante los datos etnográficos: 1) permiso para entrar en la chacra,

2) formar un círculo de personas, 3) presentación de ofrendas y solicitud, 4) diálogo ameno y 5) compromiso y despedida; mientras que en los arqueológicos no se pueden determinar acciones.

DISCUSIÓN

En el sector urbano de Cayambi, hacia el este del parque principal, se encuentra el sitio arqueológico de Puntiachil o Puntiatzil, una pirámide o tola trunca, de altura aproximada de 30 m desde la base, con una extensión aproximada de 300 m; mientras que la rampa original debió de tener aproximadamente 120 m de largo (Delgado 2007). Junto a esta pirámide, hacia el lado oeste, se localiza una tola denominada «de la luna», de forma cuadrangular. Delgado define a este sitio como

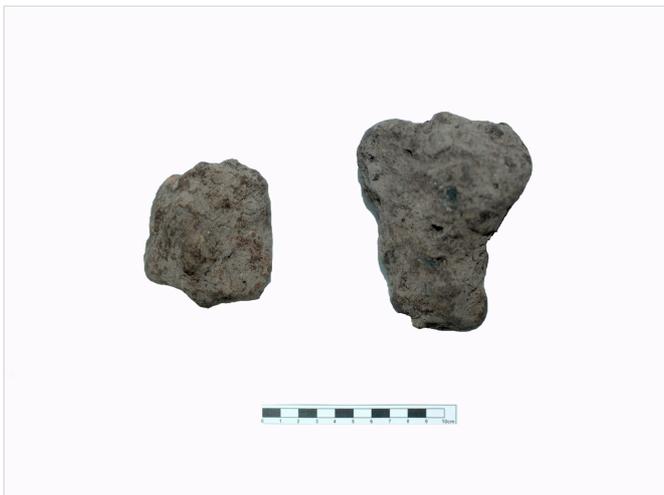


Figura 8. Figurines de cerámica.



Figura 9. Cerámica y tierra quemada.

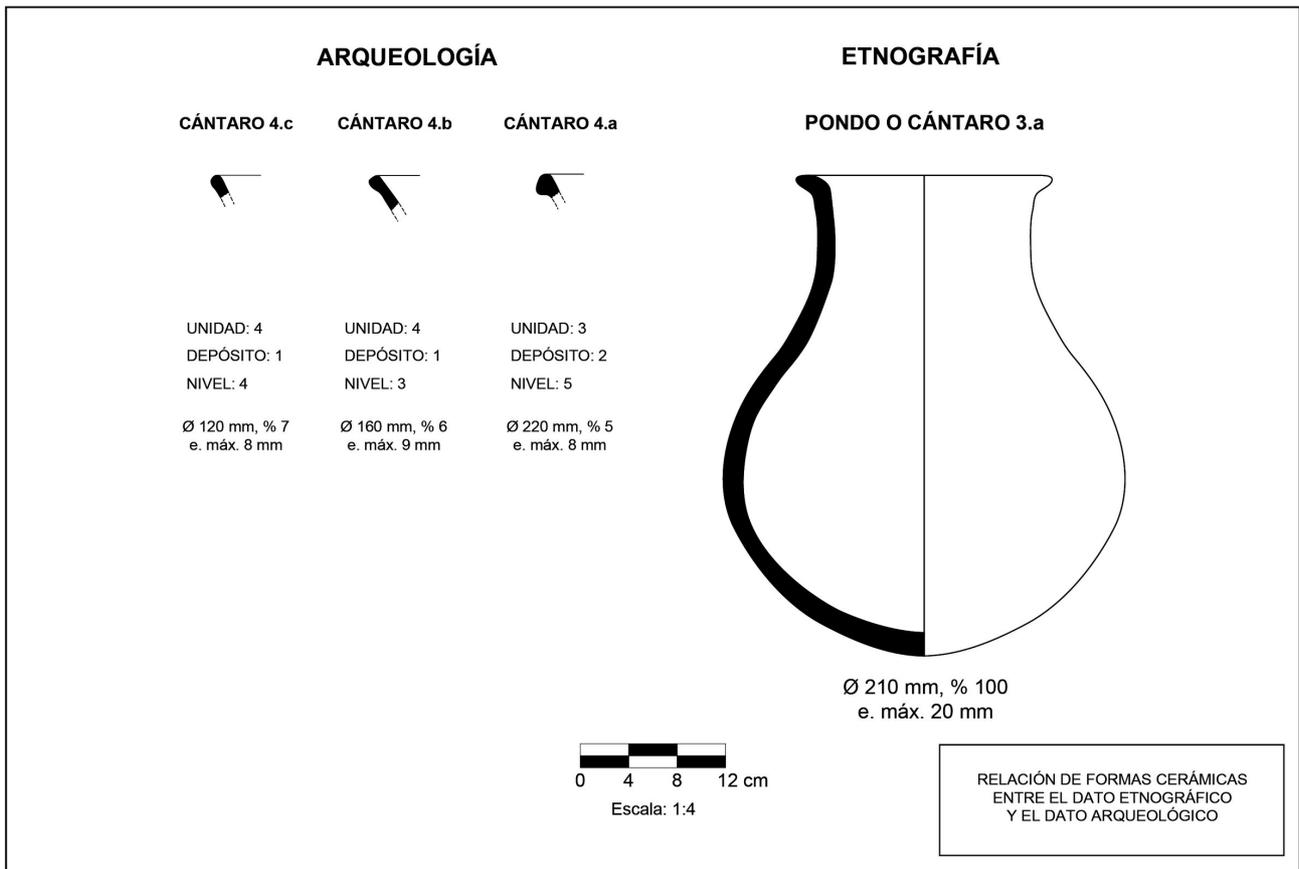


Figura 10. *Pondos* o cántaros.

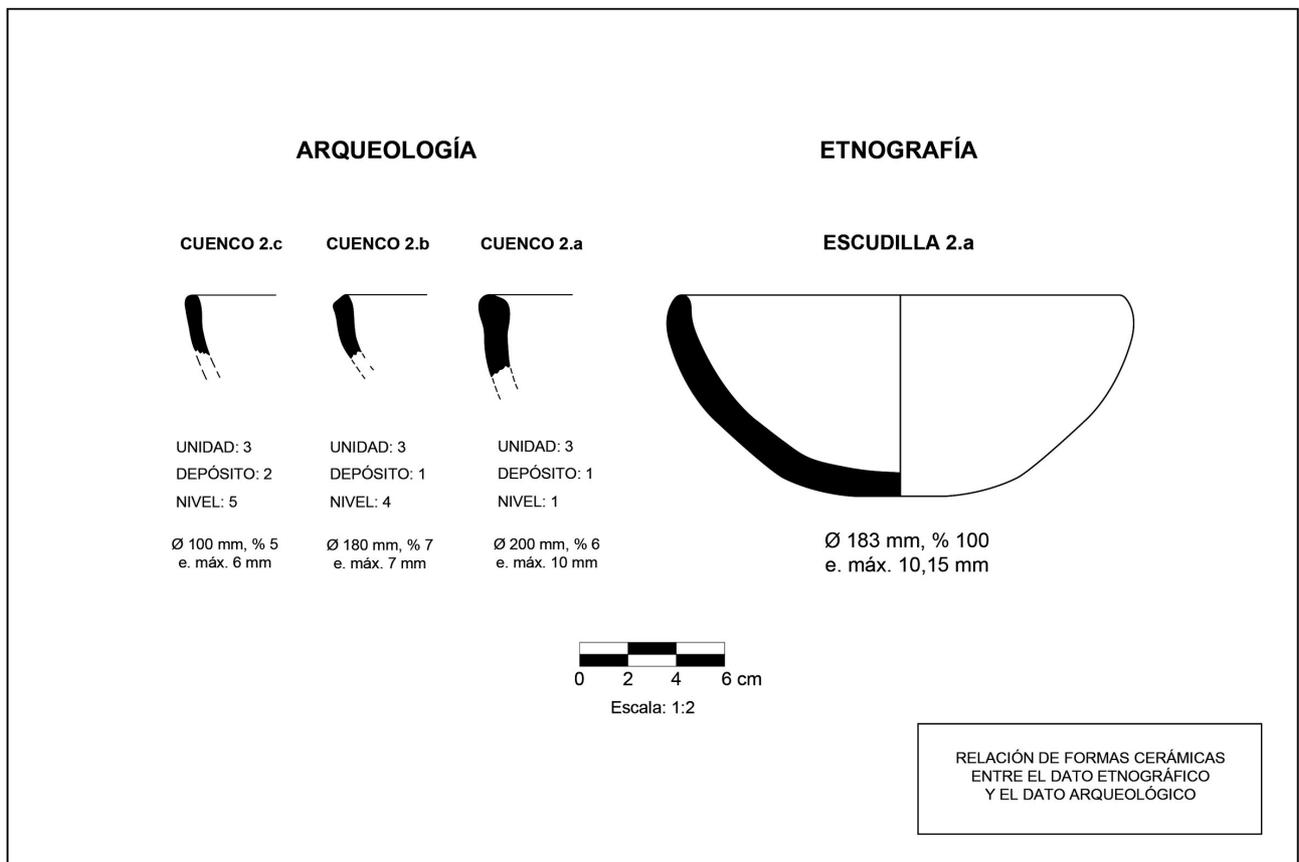


Figura 11. Escudillas.

un centro administrativo, político y religioso. Funcionó como un espacio de observación del cosmos, como fuente de conocimiento que permitió a los sacerdotes y especialistas organizar ciclos de cosechas y siembras. Para este autor, Puntiaquil era parte de un complejo ceremonial, siendo la pirámide el centro principal del sector o de la zona en conjunto. Con lo expuesto, se deduce que la tola principal estaba destinada, además de otros ritos, a realizar posiblemente rituales al sol y la tola de menor tamaño a la luna. Lastimosamente, no se tiene tradición oral sobre algún ritual relacionado con la luna y, peor aún, relacionado con los camellones, pero las posibilidades de realizar un estudio con estas perspectivas se encuentran abiertas.

Los trabajos etnográficos aseveraban que el espacio geográfico de los otavalos es sexuado (Caillavet 2000, 2014). En efecto, se comprueba que los cerros son personificados y que todavía la relación hombre-naturaleza está vigente, especialmente por las señales que presentan los fenómenos naturales como el arco iris, la nieve en las montañas, las líneas verticales y horizontales en la laguna para la siembra y la cosecha, entre otras etapas del ciclo productivo.

Los campos de camellones estarían ligados no a un poder central ni a medios de producción, sino a una cohesión ideológica (De Fontainieu 2006) a partir de la producción agrícola, tal como se demuestra en esta investigación y como asevera Grillo al decir que el mundo andino es real y práctico (1991).

Queda demostrado que los rituales de tiempos de los caranquis son evidentes ahora, con pequeñas variaciones debido a la conquista española que determinaron el cambio de uso de los espacios, la variedad tecnológica de los objetos y la introducción de comida; pero en sí la concepción andina de la relación hombre-naturaleza y entre sus semejantes aún permanece y se refleja en la complementariedad, respeto, reciprocidad y pertenencia.

El mediano, en pago a la *pachamama* para una buena cosecha, se cumple también en el Puno-Perú para que las heladas no afecten a los sembríos (Van Kessel y Enríquez 2000). En la misma región del país del sur, se realiza algo semejante de cayambis y otavalos para aplacar las heladas: los niños menores de 10 años corretean alrededor de las chacras gritando:

«... Wifa, kuno, kullo... Lluvia, lluvia estamos pidiendo, Señor del cielo. Somos hijos de los pobres agricultores. Somos niños huérfanos que estamos sufriendo en esta tierra. Tapa con neblina y nubes a nuestras chacras para

que se salven de la helada. Nosotros niños, no tenemos ningún pecado. Perdónanos de todos los pecados de nuestros mayores» (Van Kessel y Enríquez 2000: 17).

Con respecto a las ollas boca abajo localizadas en la exhacienda Tajamar, se dijo que eran para guardar algún alimento o parte de algún ritual; la respuesta estaría en las costumbres actuales de las riberas del Titicaca, donde los grupos aimaras colocan depósitos con un fondo u ollas embrocadas en cada esquina de las parcelas para evitar las heladas (Van Kessel y Enríquez 2000).

Por estas características similares entre los países vecinos del área andina y el nuestro, para el caso del área caranqui se deduce que las costumbres y rituales son milenarios, que combaten y han combatido los fenómenos naturales que ocasionan daños a los cultivos a través de una práctica técnico-empírica y de rito.

Con los datos obtenidos en La Rinconada 3, se demuestra que los montículos y los camellones tenían relación, tal como sugería Villalba en 2007.

CONCLUSIONES

- En los montículos que construyeron los caranquis durante el periodo de Integración asociado a los camellones se evidenció: a) montículo, obra arquitectónica para realizar la ceremonia; b) manifestación de fuego en los seis rasgos presentes; c) cerámica lítica y figurillas asociadas al fuego. Estas características son las evidencias materiales de rituales que expresaron Renfrew y Bahn (1993).

- Los rituales de la siembra que todavía se practican entre los otavalos y cayambis son el juego de la siembra, el mediano en la siembra y el ritual de enterramiento de la olla de chicha.

- El *huacchacaray* es el principal ritual de los pueblos otavalos y cayambis; significa compartir entre amigos, familiares y divinidades. Se realiza en la noche de víspers al dos de noviembre, al compartir el pan de los difuntos con los niños; estos últimos solicitan a las divinidades lluvia por la presencia de la sequía y compartir con la madre naturaleza (*pachamama*) el alimento que están ingiriendo durante la siembra.

- Los espacios que utilizaron los caranquis para realizar los rituales de siembra fueron los centros de los montículos y las esquinas de las chacras. Por razones estratégicas de la conquista española, estos terrenos, llamados *huarmis*, cambiaron de propietarios, por lo que trasladaron sus costumbres a las chacras, que fueron

ubicadas en las laderas de Pijal, del Mojanda y del Imbabura.

- Los espacios de fuego utilizados en la época de Integración subsisten hasta la actualidad. Por el carbón encontrado en todos los sectores excavados en las chacras de los camellones y por los datos etnográficos, cualquier sitio de la parcela puede ser utilizado para realizar las fogatas, como se demuestra en el sitio arqueológico de Atallaro y en los restos de fogatas de Isoloma, Pijal Centro y Pijal Bajo.

- Los espacios en los cuales hicieron y continúan realizando los rituales antes de la siembra los actuales otavalos y cayambis y los antiguos caranquis, para solicitar lluvia o pedir que la siembra tenga buenos frutos, fueron y aún son: a) montículos naturales o artificiales, b) lecheros y c) cerros.

- El carbón vegetal localizado en todas las unidades excavadas, más la tierra, piedras quemadas y cerámica con hollín, evidencia fogatas que no necesariamente eran para cocinar y que, según los datos etnográficos, sirve para limpiar el ambiente, matar microbios, purificar a las personas presentes, quemar el rastrojo y calentar el ambiente para que no se produzcan heladas.

- Las cosas utilizadas para las ofrendas de los ritos en época caranqui y en la actualidad son objetos de cerámica como cuencos, escudillas, platos para la comida sólida; *pondos* y cántaros para la chicha y agua; instrumentos de piedra no modificados de basalto y andesita para golpear y machacar. Para cortar y raspar utilizaron obsidiana; ahora utilizan cuchillos de acero.

- Los figurines de La Rinconada están en contexto con los fogones y son similares a los localizados en la ex hacienda La Vega, lo cual permite inferir que estos elementos fueron utilizados por los caranquis en las ceremonias.

- En lo arqueológico se demuestra que las flautas siempre se usaron en los rituales, tal como se verifica en la ex hacienda La Vega (Bolaños y Moreira 1997), al igual que en la etnografía, con la diferencia de que ahora ya no se hacen de hueso sino solo de totora o carrizo.

- De acuerdo con los datos etnográficos, los objetos utilizados son una olla para la chicha y un plato o escu-

dilla no decorados para la comida sólida, enterrándolos como ofrenda para la madre tierra. En arqueología, estos materiales son los mismos y están decorados con engobe de color rojo, café y negro. Los líticos encontrados a través de la arqueología y la etnografía no fueron modificados y se siguen usando para golpear y machacar.

- La comida consumida en los rituales de siembra en el mediano y en el enterramiento de la olla de chicha es actualmente el maíz, chochos, cuy, gallina, papas, ají, chicha de maíz. Alimentos similares se utilizaron durante el periodo de Integración, excepto la gallina, que fue introducida por los españoles en la conquista.

- Los caranquis y los pueblos cayambis y otavalos siempre fueron una sociedad basada en principios fundamentales de convivencia con la naturaleza y el buen trato hacia los cerros, montañas, lagunas y aspectos climáticos como heladas, vientos, aguaceros, nieve; todos personificados por esta gran congregación y tratados como familia: madre (*pachamama*), padre (*sol-inti*), hermanos (heladas), taitas (cerro Imbabura), mamas (Cotacache). Esta concepción de convivencia no les permite hacer daño a la naturaleza; el otavalo y el cayambi comparten con ella sus alimentos, sus dolencias y hace participar activamente a todos estos personajes que, a través del mediano, la olla con chicha y el compartir frutos y comida en el *huacchacaray* como ofrenda en los sitios arqueológicos y lecheros permite convivir de manera armónica con la naturaleza como dice Fredy Álvarez: «La armonía se establece con la comunidad, la naturaleza y el cosmos. La ruptura de la armonía es el principal problema, de ahí la necesidad de tener prácticas, ritos, palabras y comportamientos para recuperar la armonía» (2014: 120).

Agradecimientos

A la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT) por el financiamiento otorgado y a los pueblos cayambis y otavalos por la apertura a este tipo de investigaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, F. 2014. La distorsión del *sumak kawsay*. En *Bifurcación del buen vivir y el sumak kawsay*, pp. 87-123. Quito: Sumak.
- ATHENS, J. 1976. Informe preliminar sobre investigaciones arqueológicas realizadas en la sierra norte del Ecuador. *Sarance* 2: 56-78. Otavalo: IOA.

- BOLAÑOS, M., M. MOREIRA. 1997. *Excavaciones realizadas en terrenos de la ex hacienda La Vega, propiedad de la compañía Vegaflor*. Quito.
- CAILLAVET, C. 2000. *Etnias del norte: etnohistoria e historia del Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- CAMPS, G. 1967. Convención Nacional de Antropología de Argentina. En *Memorias de la Primera Convención*, pp. 1-70. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- DELGADO, F. 2014. *Prospección arqueológica del área de desarrollo inmobiliario proyecto Eco Aldea Cabo Pasado*. Informe técnico para el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- DAMP, J., C. BRITO. 2014. *Principios culturales y tecnológicos asociados a las modalidades de ocupación territorial en el periodo de Integración: valoración para su uso en el Ecuador actual*. Quito: INPC.
- DE FONTAINIEU, A. R. 2006. Los camellones, un campo de observación. En *Agricultura ancestral: camellones y albarradas*, ed. F. Valdez, pp. 69-79. Quito: Abya-Yala.
- ECHVERRÍA, J. 1996. ¿Estuvo el calendario indígena basado en el ciclo agrícola? Una aproximación al caso de la región interandina ecuatoriana. *Quitumbe* 10: 11-30.
- GARCÍA SIERRA, P. 2000. *Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico. Una introducción analítica*. Oviedo: Pentalfa. Versión electrónica también disponible en <http://www.filosofia.org/filomat/>.
- GENESTE, J. M. 1992. L'approvisionnement en matières premières dans les systèmes de production lithique: la dimension spatiale de la technologie. *Treballs d'Arqueologia* 1: 1-36.
- GONDARD, P., F. LÓPEZ. 1983. *Inventario arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador*. Quito: ORSTOM.
- GRILLO, E. 1991. Visión endógena de la cultura andina. En *Cultura agrícola agrocéntrica*, G. M. Greslou, pp. 49-65. Lima: PRATEC.
- MAMANI, M. 2002. El rito agrícola de Pachallampi y la música en Pachama, precordillera de Parinacota. *Revista Musical Chilena* 56/198: 45-62.
- MATOS, R. 1984. El proceso de desarrollo de la cultura andina. *Boletín AEPE* 30: 85-87.
- PEÑA, V. 2012. *La cultura andina, su desarrollo histórico y sus obstáculos epistémicos*.
- POLITIS, G. 2003. Tendencias de la etnoarqueología en América Latina. En *Teoría Arqueológica en América del Sur*, eds. G. Politis y R. Peretti, pp. 85-118. Buenos Aires: INCUAPA-CONICET.
- RENFREW, C., P. BAHN. 1993. *Arqueología: teorías, métodos y práctica*. Madrid: Akal.
- SHEPARD, A. O. 1980. *Ceramics for the Archaeologist*. Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington.
- VAN KESSEL, J., P. ENRÍQUEZ. 2000. *La expansión de la frontera agrícola andina hacia arriba, la lucha contra las heladas y granizadas*. Iquique: IECTA.
- VILLALBA, F. F. 2007. *Un estudio funcional de los camellones de Cayambe, sistema agrícola precolombino, en el sector La Tola, de la sierra norte del Ecuador (período de Integración)*. Tesis de licenciatura. Guayaquil: ESPOL.